

COMEDIA FAMOSA.

DINEROS SON CALIDAD.

DE LOPE DE VEGA CARPIO.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA:

Octavio.

Rufino.

Luciano.

Federico, viejo.

Cesar, Almirante.

Macarron, criado.

Amadeo, Condestable.

Claudio.

Pereyro.

Un Masico.

Camila, Princesa de Napoles.

Aurelia, Dama.

Julia Laurencia, Duquesa de Calabria.

Lucila, criada.

JORNADA PRIMERA.

Tocan chirimias, y salgan Federico, viejo,
Octavio, Rufino, y Luciano, vestidos
pobremente.

Octav. YA llega el aplauso.

Feder. Así,

para el adorno os prevengo,

porque otras telas no tengo,

hijos, que colgar aquí.

Sus edificios valientes

Napoles con tal decoro

adorne, que montes de oro

se finjan al Sol lucientes,

que yo, para que la palma

me ofrezca en los regocijos,

mi puerta adorno con hijos,

que son pedazos del alma.

Adornad brocados tiernos,

pues así el tiempo me humilla,

los tres mi pobre casilla,

centro de llantos eternos:

que si la vista le aplica

la que tan soberbia passa,

verá en la mas pobre casa

la colgadura mas rica.

Rufin. Señor. Luc. Padre.

Octav. Vos llorais?

Fed. Si en los aplausos presentes

ay tambien arcos, y fuentes,

fuentes son las que mirais:

cubrid la pobre pared.

Arrimanse los tres a los paños.

Rufin. Estaremos bien así?

Fed. Poco se encubre; ay de mí!

algo los brazos tendes.

Rufin. Estamos bien?

Fed. Ay brocados

A

pas

para mi de mas belleza?
bien llaman Cruz la probeza,
pues estais crucificados.

Sale Macarron, roto, à lo Francès.

Macarr. Con la mayor magestad,
y aclamacion de la gente,
que se ha visto eternamente,
triunfando por la Ciudad
entra la Reyna gloriosa,
que anegado en su arrebol,
parece que viene el Sol
en brazos del Alva hermosa:
pues Julia Laurencia asì
honrando el tumulto viene,
que de Primavera tiene
la beidad, que en ella vi,
echate à sus pies, y pide
clemencia.

Fed. Es inadvertencia,
porque jamàs la clemencia
con la hermosura se mide:
antes de fuerza ha de ser
cruel, si es hermosa, y ya
cruel dos veces serà,
por hermosa, y por muger.

Macarr. Señor, que calvario es este?

Fed. Estos mis di seles son,
porque la coronacion
tanto cuidado me cueste:
estos pongo en mi pared,
para aventajarme à todos.

Macarr. Conseguiràs de estos modos,
rigor en vez de merced:
à aquel rustico imitar
quieres en los desatinos,
que colgò los dos tocinos,
no teniendo que colgar.
Mandalos, señor, quitar,
no añadas agravio à gravio:
Rufino, Luciano, Octavio,
no es esse vuestro lugar,
dexadle, mirad, que en èl
pareceis los tres impropios,
por ser doseles mas propios
de un molino de papel.

Octav. Asì, loco, obedecemos
à nuestro padre.

Fed. Y asì,

hijos, me agradais à mi.

Macarr. Considera, que la hacemos
toro, y no Reyna.

Fed. Por què?

Macarr. Por ponelle de esta fuerte
tres dominguillos: advierte,
que quando el toro los vè,
venga en ellos los enojos,
y podrà, llegando à vellos,
la Reyna vengarse en ellos,
señor, como en tus despojos.

Luc. Barbaramente interpretas
lo que tu hicieras reynando.

Macarr. Parece, que estais jugando
à Juan de las cadenetas:
no esteis asì; mas ya viene
la Reyna, aquí he de estàr yo,
y haced cuenta, que faltò
un tapiz, que nada tiene.

*Toquen chirimias, y tras el acompaña-
miento salga Cesar con estoque desnudo,
y la Reyna Julia bizarra, trayendole
la falda una Dama.*

Jul. Al compàs de la riqueza,
es, Cesar, la admiracion.

Ces. Orientes sus calles son.

Jul. No he visto mayor grandeza:

Ces. Y no es la menor, señora,
la que vès.

Jul. Duque, què es esso?

Ces. De amor el mayor exceso,
que se ha admitido hasta aora;
un viejo, que no teniendo
que colgar, adorna asì
su puerta.

Fed. Señora, aquí
mis deseos excediendo
las maravillas estrañas,
con que oy Napoles os vè,
estas paredes colguè
de telas de mis entrañas:
pedazos del alma son,
mal he dicho, almas enteras;
colgaduras tan de veras,
que las obrò el corazon:
de almas quise asì adornaros:
mis pobres paredes oy,
almas tengo, almas os doy,

no me queda mas que daros.

Ful. Quien sois?

Fed. Soy lo que no fui.

Ful. Quien fuistes?

Fed. Lo que no soy:

tan otro del que fui estoy,
que no me conozco à mi.

Ful. Quien sois?

Fed. Esto baste, y sobre,
que así à voces lo publico.

Ful. Quien sois?

Fed. Hombre, que fui rico,
que es deciros que soy pobre:
y siendo, señora, así,
que soy otro, claro està,
y pues tengo otro sèr, ya
no soy aquello que fui.

Ful. Sois de Napoles?

Fed. En ella

fui hombre gran poderoso,
el mas rico, el mas famoso,
y el de mas felice estrella:
y oy así me confidero
puesto en la mayor baxeza:
tanto abate la pobreza,
y tanto enfalza el dinero.

Ful. Como os perdistes?

Fed. Prestè.

Ful. Necesidad.

Fed. Yo lo confieso.

Ful. Tan grande fue vuestro exceso?

Fed. Tan grande mi exceso fue.

Ful. A quien prestastes?

Fed. Al Rey

mi dueño, y vuestro enemigo,
que este fue de Dios castigo,
y esta fue del Cielo ley:
pues èl muerto, y la Ciudad
entrada por vuestro hermano,
perdiò el Reyno Soberano,
y perdi la calidad;
y lo presta.lo perdi,
que eran dos millones, y oy
en esta casilla estoy
admirando lo que fui.
Vuestro hermano me quitò
las Villas que poseia,
y las fuerzas, que en un dia

tan sin ellas me dexò.

Ful. Luego vos sin duda alguna
sois el Conde Federico?

Fed. Yo fui Conde siendo rico,
ya objeto de la fortuna:
ya despues que pobre estoy,
todos me tienen en poco,
passo, y cansado, ya loco,
ya necio, y altivo soy:
quanto digo es necesidad,
desprecio quanto publico:
ha pobreza!

Ful. Federico,

no os afliais, levantad;
y si es que no la sabeis,
pues llegais à conoceros,
bolved à juntar dineros,
y lo que fuistes fereis.
Este consejo estimad,
que en ser piadosa me fundo,
pues veis que solo en el mundo
dineros son calidad.

Toquen, y entrese la Reyna, y el acom-
pañamiento.

Mac. Tu quedas bien despachado.

Ottav. Vive Dios:-

Rufin. Pesia:: *Fed.* No mas.

Ottav. Así con paciencia estàs?

Fed. Así con paciencia he estado:
què se podía esperar
de la Reyna, siendo hermana
de Ludovico?

Ottav. O tyrana!

dineros ha de buscar,
para bolver à tener
calidad? *Mac.* Son los dineros
del mundo efectos primeros,
y espíritus de su sèr.
Las inteligencias son
de las cosas, los conceptos
mas vivos, y mas perfectos,
y los de mas opinion.
Hacen lindo à un corcobado,
y Doctor hacen à un tordo,
dàn entendimiento à un gordo,
y dàn prudencia à un delgado.
Un bermejo con dineros,
no es Judas, Adonis es;

y así los quatro, despues
que os faltan, sois majaderos.

Rufin. Padre, y señor, pues se ha visto

ser de los dineros causa
la calidad, por ser ellos
de todas las cosas alma,
y los dineros perdidos,
y la calidad que os falta,
cobrar con las obras quiero,
y acreditar con las armas:

Y así, pues las armas son
principio de tantas casas,
que la ambicion las ilustra,
y el dinero las levanta,
por armas juro, y prometo
ganar gloriosa alabanza,
hasta daros calidad
con immortales hazañas.

No he de ver eternamente
estas venerables canas,
que al pecho en sierpes de nieve
generosas se desatan,
hasta que las vista, y cubra
del oro rubio, que os trayga
de las entrañas de Ofir,
de los abismos de Arabia.
No con mercancías viles,
no con engañosas trazas,
sino con la industria sola
de este brazo, y de esta espada;
que con ellos pienso ser
de estos desprecios venganza,
de estos agravios castigo,
fortuna de estas desgracias,
de esta muerte eterna vida,
de esta vida heroyca fama,
de esta afrenta honor, y al fin,
de esta miseria abundancia.

Fed. Detente, Rufino, espera,
oye, escucha, advierte, aguarda.

Rufin. Perdonad, padre, y señor,
que pues con baxeza tanta
la Reyna os vituperò,
os he de honrar por las armas. *vase.*

Luc. Yo la calidad, señor,
que los dineros engendran,
à pesar de la fortuna,
que os tiene en tanta baxeza,

si mi hermano por las armas,
quiero adquirir por las letras,
que ellas tambien dàn Imperios;
y Magestades dàn ellas.

No los mal perdidos años
de mi edad florida, y tierna
me han de acobardar, ni hacer,
que las esperanzas pierda,
que tambien Leontino Gorgias
de ciento y veinte años era,
quando comenzó à estudiar
con admiracion de Grecia.

Pobre, y noble soy, y así,
salir de mi Patria es fuerza;
que es la desdicha mayor
de las humanas miserias,
vivir con pobreza un hombre
adonde tuvo riqueza:
no he de bolver à estos ojos;
no he de ver esta presencia,
hasta que de mis estudios
generosos premios tenga;
porque si la calidad
en los dineros se aumenta,
y en letras, como ya he dicho,
los dineros la conservan;
por ellas voy à buscarlos,
para que con ellas pueda,
à pesar de la fortuna,
sacaros de esta baxeza.

Fed. Hijo Luciano, tambien
me desamparas, y dexas?
oye, escucha, espera, aguarda;
oye, escucha, aguarda, espera.

Luc. Perdonad, padre, y señor,
que pues con tanta vileza
à este estado aveis venido,
os he de honrar por las letras. *vase.*

Octav. Si en las letras, y en las armas
Rufino, y Luciano han puesto
la calidad, parto infame
del pecado, y del dinero:
Si la codicia del oro,
en negros abismos preso,
ha dado à los vientos linos,
y ha dado à las aguas leños:
soberana tyrania
de estos libres elementos,

fin.

fingiendo en ellos Delfines,
 y Aguilas mintiendo en ellos,
 penetrando poderosos
 los climas no descubiertos,
 vistos apenas del Sol,
 con ser lince de los Cielos;
 pero yo solo sin arte,
 sin amistad, sin aliento,
 sin amparo, sin favor,
 sin alma, y pobre en efecto;
 que es cifraros quanto he dicho;
 y es decirlos quanto puedo,
 que consta el nombre de pobre
 de infinitos epitectos:
 què Mares puedo sulcar,
 què Provincias, ò què Reynos,
 que en unos no halle rigor,
 y en otros no halle escarmiento?
 O viles leyes del mundo,
 que en los dineros han puesto
 la calidad de la sangre,
 aliento, y candor primero!
 Maldiga el Cielo al tyrano;
 que con loco desaliento
 hizo deidad al metal,
 è hizo Dios al embelefo.
 Ay padre, que estoy sin mi!
 ay señor, que pierdo el seso;
 juzgando infinito el daño,
 viendo imposible el remedio!
 Temo una Reyna enemiga,
 pobre estoy, y pobre os veo,
 de los tiempos oblacion,
 y de la fortuna exemplo:
 mas si los dineros hallan
 los que los procuran menos,
 que esto tienen de tyranos,
 y esto tienen de indiscretos,
 por los Orbes, sin buscarlos,
 hasta ver si los encuentro,
 sulcarè mares, abismos,
 burlarè montes excelsos.
 Necesidad hago en dexaros;
 pero ser necio pretendo,
 que para ser venturoso
 quiero empezar à ser necio. *vase.*
 Fed. Amigo, corre tras èl,
 y detente.

Macarr. Antes pretendo
 buscar tambien calidad,
 hallandola por dineros:
 para hallarlos he pensado,
 y un famoso arbitrio tengo,
 que es hacerme mentecato,
 miserable, y avariento,
 que à estos los dineros buscan,
 y à los zurdos, y à los tuertos;
 Antipodas de los lindos,
 que de si viven contentos:
 seguir en esta faccion
 uno de tus hijos quiero,
 que aqui te han desamparado
 con diferentes intentos,
 y no sè à qual dellos siga,
 aunque las armas no apruebo;
 que son Medicos crueles,
 y los Soldados enfermos,
 que al recipe de un balazo
 estàn continuo sujetos.
 Soldados los zurdos sean.
 Tambien en las letras veo
 inconvenientes terribles,
 las pasitas, y los huevos
 forbiditos me desmayan,
 diciendo entre probo, y nego
 temerarias vernandinas,
 y solecismos tan gruesos.
 El de Octavio me parece
 mas sano, y mas libre acuerdo:
 à Octavio quiero seguir,
 que si no es el fin tan bueno,
 es descansada la vida.
 Napoles, de vos me ausento,
 hasta tener calidad,
 que me zurza estos greguescos. *vase.*
 Fed. Què marmol, què bronce duro
 podrá tener sufrimiento
 en tan graves desventuras,
 y en tan miseros sucesos?
 Luciano, Octavio, Rufino,
 aguardad. *Sale Lucila.*
 Lucil. Señor, què es esto?
 tu dàs voces?
 Fed. Ay Lucila!
 grave es el mal, pues me quexo.
 Lucil. Què tienes? Fed. El no tener,

es, Lucila, el mal que tengo:
las almas que me animaban
me han faltado: los luceros,
que iluminaban mi noche,
en negro ocafo se han puefto:
perdieron la luz mis ojos,
quebraronse mis espejos,
que es decirte, que à Rufino,
Octavio, y Luciano pierdo.

Luc. Como?

Fed. Como me han dexado
por defdichado, y por viejo,
que aqui condeno el rigor,
fi la piedad agradezco:
mira lo que puedo hacer.

Luc. Consolarte.

Fed. Què consuelo
hallaré fin tener hijos?

Luc. El de Dios.

Fed. Paciencia tengo.

Luc. En mi te queda una esclava;
que lo mucho que te debo
te quiero pagar aora:
tu me has criado, y me has hecho,
fiendo de padres humildes,
la merced, que no merezco:
Señor, no te defanimes,
que sustentarte prometo,
de calle en calle llorando,
de puerta en puerta pidiendo,
hasta venderme à mi misma.

Fed. Lucila, mi fin es cierto,
vamos à ver si se han ido.

Luc. Vamos.

Fed. Ay Dios! ya se fueron.

Luc. Quien lo dice? *Fed.* El corazon,
que està rebentando el pecho. *vanse.*

*Sale Aurelia con una vela en la mano, y
Camila con sayas negras, cola arrastran-
do, el lienzo en los ojos, y sientese
Camila, y un Musico.*

Cam. Soberana ostentacion
de su amor siempre immortal,
pues tan sacra admiracion
no quiso que fuese igual,
Aurelia, à su corazon.
En el hallò sepultura
mas capáz, pero yo soy

pedra en tanta desventura;
y así à mi padre le doy
sepulcro de piedra dura.

Este llanto hasta vengaros
eterno, padre, ha de ser,
en sangre pienso bañaros,
y así granates hacer
estos alabastreros claros:

Ludovico morirà

à mis manos. *Aur.* La comida;
señora, aguardando està.

Cam. Como me sobra la vida,
sobre la comida: yà
no quiero comer.

Aur. Advierte,
que comiendo has de vivir;
y viva, vengar su muerte.

Cam. Si el mal se acaba en morir,
morir es la mejor suerte.

*Sacan la mesa tapada Claudio, y Pe-
reyro, con un tafetan negro, y ellos
con capuces.*

Claud. Ya està la comida aqui.

Cam. Refiereme el triste caso,
como fueles.

Musico. Oye. *Cam.* Dì.

Si como la ley traspasso;
padre, perdoname aqui.

Canta el Musico.

Musico. El sobervio Ludovico,
Duque de Calabria insigne,
de Napoles, y Sicilia,
desposice al Magno Enrique.

Llora Camila.

Aur. No cantes, que se enternece.

Cam. Ay dulce padre! prosigue,
que aqui el llanto es importante
para que el dolor se alivie.

Musico. Con engaño, y con traycion
Plazas, y Puertos oprime,
ayudandole al tyrano
los rebeldes que le siguen.

Và comiendo.

Cam. Agua. *Pereyr.* Aqui està.

Cam. Què me traes?

Pereyr. Traygo el agua que pediste.

Cam. Llegaron antes mis ojos,
que ellos la copa me sirven,

CON

con mayor puntualidad,
buelve el agua, y tu prosigue. *Llore.*

Cante. Salid à la defensa el Rey,
pero una noche le embisten
sobre seguro mil fieras,
que fieras conduce un tygre:
los suyos mismos le venden,
y la tienda le hacen libre,
donde de diez puñaladas
su nieve corales tiñen.

Cam. Diez puñaladas? ha fieras!

Claud. No cantes mas.

Cam. No me prives,
barbaro, de este contento,
que el llanto es gozo del triste.
Prosigue.

*Sale Amadèo, Condestable, galàn, en
cuerpo, con plumas.*

Amad. Dame esos pies.

Cam. Tù en mi presencia veniste,
Amadèo, desta fuerte?
tù de mis penas te ries?
asì à mi padre profanas?
que à entrar aqui te atreviste?
asì el decoro le pierdes?
buelvete, no me visites.

Amad. Este atrevimiento honrado
las buenas nuevas te afirmen,
que traygo.

Cam. A mi buenas nuevas?

Amad. Ya los sucesos felices
de Ludovico pararon
en la muerte, ya le ciñe
pàlido ciprès, ya ocupa
sagrados jaspes. *Cam.* Què dices?

Amad. Que cayò Faetòn sobervio
del carro del Sol, que rige:
presente me hallè al suceso.

Cam. Quitad la mesa: què viste
muerto à Ludovico? *Amad.* Aquí
de su historia lo colige.
En un cavallo de España,
que otro hypogrifo se finge,
cielo en sus líneas, y estrellas,
en las manchas jaspe, ò lince,
faliò Ludovico, haciendo,
que la tierra al bruto embidie,
no permitiendole apenas,

que con las manos la pise:
mas llegando à pie de gruta,
à la voz de unos clarines,
que animosos le incitaron,
la espuela le pone, y libre,
los ayres corta en esferas,
como las aguas el Cisne,
y con tal ferocidad
contra las peñas embiste,
sin que la rienda le fuerce,
ni las voces le apaciguen,
que en ellas chocando el monstruo
hace, que se precipite
la Magestad sacra, estatua,
que profanada nos dice,
que es barro el poder humano,
y ay piedra que le derribe.
Matan el cavallo, en quien
barbaras furias se embisten,
que Dios irrita los brutos,
para que al hombre castiguen.
Asì acabò la sobervia,
asì la crueldad se rinde,
y asì en las sangrientas piedras
Dios tus venganzas escribe.
Despues de las regias pompas,
Napoles, mirando Abriles,
pone en el Solio à su hermana
ganando lo que perdiste.
Esta nueva te provoque,
este castigo te incite:
restaura tu Reyno, haciendo
como Camila invencible.
Dexa el ocio de esta carcel,
lista infantes, justa rístris;
y si el nombre infunde esfuerço,
tu mismo nombre te anime,
que yo en Napoles te ofrezco
de los Nobles que me siguen,
la mayor parte del Reyno,
ò la ocasion mas felice.

Cam. Dios me ha vengado,
amado padre mio, y ya me absuelve
la fè que os he jurado,
ya por vos buelve el Cielo, y por mi
ya labraros intento (buelve,
en Napoles eterno monumento.
El animo redima

la muerte de un tyrano desafamable,
al arma el viento firma,
salga el Reyno del yugo miserable,
truequesse el luto en galas,
que Camila he de ser, si no soy Palas, vase.

Salen Julia, y Cesar.

Ces. En un Castillo vive retirada,
que le eligió por fuerte, lugar solo
defendido del mar, donde la entrada
vè en noche siempre la deidad de Apolo:
alli en Griega Artemisa transformada,
nuevo milagro, y sacro Mauscolo,
enteros alabastros al Sol medra,
donde à su padre resuscita en piedra.

Ful. Cesar, à esta muger prender me importa.

Ces. Ha de ser imposible?

Ful. Què imposible,
quando se determina, y no reporta
el hombre, no atropella?

Ces. Es invencible
la gallarda Camila. *Ful.* Duque, acorta
sus alabanzas, que andas insufrible.

Ces. Para que mis deseos no desdore,
yo proprio matarla.

Ful. Si, de amores. *Ces.* De amores?

Ful. Pues quien tanto la encarece,
parece que en el alma la retrata:
no echas de ver, que en la alabanza crece
la voluntad? mas, Duque, será ingrata:
muger, que tan gallarda se te ofrece,
matarà de gentil. *Ces.* De ilustre mata.

Ful. Y tu matas de necio al que te escucha,
grande es tu amor, y mi paciècia es mucha:
para ver si es tan fuerte, y es tan bella,
al campo he de salir, junta mi gente,
que así la prenderè, ò harè prendella,
y verè si es hermosa, y si es valiente.

Ces. Al lado de tu sol, no será estrella.

Ful. Poca lumbre le dàs, tu pincel miente,
ya en alabarme à mi, y en despreciarla,
andas tan necio, como en alabarla:
un vando se eche luego, donde ofrezco,
todo lo que pidiere al que la prenda,
que la dificultad así encarezco,
porque mas bien mi voluntad se entienda.

Ces. Valdràme esta prision lo que merezco?

Ful. Valdràte, que jamás de ti me ofenda.

Ces. Premio infinito es esse,

Ful. Echese el vando,
y digan lo que pido, y lo que mando.
Vase ella.

*Salen Octavio, y Macarron de camino
pobremente.*

Octav. Ciegos, y perdidos vamos
tras el mayor imposible.

Macarr. Un disparate terrible
es, Octavio, el que intentamos;
un mentecato buscamos,
puesto que su nombre adoro
sin respeto, y sin decoro,
cuya ignorancia publico,
que lo que tiene de rico,
tiene de cansado el oro;
pero discurses dexando,
dime, què pienas hacer,
cansados, y sin comer?

Octav. Quexarme al Cielo.

Macarr. Callando,
y comiendo, y descansando
menos vendrás à sentir.

Octav. Por què avia de vivir
un pobre, y mas quando ha sido
rico? *Macarr.* Tu padre ha tenido
la culpa. *Octav.* Puedes decir,
que es causa de este desprecio:
la lealtad le costó cara.

Macarr. Que dos millones prestàra
un majaderote, un necio!

Octav. Considera, que me precio
de hijo obediente. *Macarr.* Señor,
esto es culpar el error.

Octav. Del Rey son vida, y hacienda;

Macarr. Eflo en lo moral se entienda;
no en lo político. *Octav.* Amor,

*Salen Camila, y Amadeo de corto, y con
espada, y Aurelia por un lado.*

natural en los vassallos,
obliga à tales excessos.

Macarr. Los mentecatos son estos.

Cam. Los Infantes, y Cavallos
junta. *Amad.* Voy à convocarlos:
donde me esperas? *Vase.*

Cam. Aqui,
la guarda venga tras mi,
que entre estos olmos asisto.

Octav. Valgame Dios!

Macarra

Mac. ¿Qué ay, qué has visto
una olla? *Ost.* Un Angel vi,
un Sol, una admiracion,
Mac. Todo esso viniera à ser,
à ser cosa de comer.

Ost. Eres civil.

Mac. Soy gloton.

Ost. Has visto muger tan bella?

Mac. Y has visto hambre mayor?

Ost. Eres civil. *Mac.* Soy Pastor.

Ost. Mira en el mundo una estrella.

Aur. Mirate en el agua, que ella
libre te està provocando,
las yervas descalabrando,
con las perlas que te tira.

Ost. Mira un Sol, un Cielo mira.

Mac. Pienso, que estàs delirando,
ya lo miro, ¿qué tenemos?

Ost. Esta la comida sea:

mira como se pasea;
come, que es manà el que vemos.

Mac. No siento lo que comemos.

Ost. No vès, que espiritus son?

Mac. Son de blanda digestion,
pues los como, y no los siento;
mas ya me abraza el pimiento:
ò maldito pimenton!
guisado espiritual
con pimiento, infame gusto!
digo, que es guisado injusto,
ò cocinero infernal.

Cam. Limpio, y parlero cristal,
que con labios de rubis,
que de essas flores teñis,
perlas mostrais transparentes,
fino son liquidos dientes,
con que mis penas reis,
trocad la naturaleza
en ocasion tan precisa,
sed lagrimas, si sois rifa,
por piedad, y por terniza,
acompañad mi tristeza
con vuestros sordos gemidos.

Mac. Pues ya estamos bien comidos,
vamonos à repasar.

Ost. Siempre cansado has de estàr?

Mac. ¿Qué tiernos, y qué manidos
los espiritus estaban!

linda comida, por Dios.

Aur. Allí estàn dos hombres. *Cam.* Dos?

Aur. Los alamos les prestaban
celosias. *Cam.* Si escuchaban
mis quejas? *Aur.* Pienso que sì.

Cam. Hazles que lleguen aqui. *Aur.* Ola,

Mac. Ya nos han tentido:

de lo que avemos comido
querràn escote.

Aur. Hombre. *Mac.* A mì?

Aur. Llamad al que os acompaña.

Mac. Ya la hermosura me encoge.

Cam. ¿Quien fois, y qué haceis aqui?

Ost. Dos peregrinos, que el orbe
discurrimos, que à la rifa
de este cristal, que se rompe
sin compasion en las penas,
y sin aviso en las flores,
estabamos dando un rato
treguas al cansancio enorme.

Cam. De donde fois?

Mac. De un País,
donde espiritus se comen,
y andamos endemoniados.

Ost. Vuestra hermosura perdone
à este necio. *Mac.* No ay discreto
sin comer. *Ost.* Basta.

Cam. De donde

fois? *Ost.* De Napoles, y aora
de los inconstantes golpes
de la fortuna, tras quien
sin alvedrio, y sin orden
vamos así peregrinos.

Cam. ¿Pues teneis quien os enoge
en Napoles? *Ost.* Las mudanzas,
y los tyranos rigores,
que en ella ha avido en dos años;
en tal cuidado nos ponen:
tyranizola un ingrato,
un Falaris, un Creonte,
que así à los nobles ha opresso
con crueldades. *Cam.* Sois vos nobles?

Ost. No, que en los pobres jamás
la nobleza se conoce.

Cam. No murió ya el Rey? *Ost.* El Cielo
oyò las piadosas voces
del Pueblo, mas le succede
Julia, en la crueldad conforme.

B

Cam.

Cam. Cruel es Julia? *Octav.* Es hermana de Ludovico. *Cam.* Y qué nombre tiene por allá Camila?

Octav. No ay quien su virtud no adore, quien su clemencia no estime, y quien su hermosura no honre: su Reyna la aclama el Pueblo, y como gentes convoque la han de admitir: plegue al Cielo, que à su antigua patria torne.

Cam. Y al fin, qué es lo que buscáis?

Mac. Calidad, monstruo, que corre con los dineros, pues dellos en el mundo se compone. Dineros vamos buscando, sin saber como, ni donde: ya le digo, que saltè, ya le aconsejo, que robe, pues los que roban, los hallan en los campos, y en los montes.

Cam. Si calidad vais buscando, la fortuna en mì os focorre. Aurelio, estos peregrinos lleva, y manda, que se alojen junto à mi tienda. *Octav.* Fortuna, pues en mis ideàs pones tan altos los pensamientos, no quieras que se malogren.

Macarr. Y mande tambien busia, si es, que en las cocinas la oyen, que qualque cosa mànemo de gratato, ò macarroni, de piñata, y de rostuto.

Cam. Haràs, que un refresco tomen.

Macarr. Vivas, señora, mas años, que el Alano de San Roque.

Octav. Quien serà aquesta muger?

Macarr. Un Angel, que nos focorre.

Octav. Es Angel, es Sol, es Cielo: ya voy perdido de amores.

Mac. Yo de hambre, y sed, porque llevo sed por mìl, y hambre por doce. *vanse.*

Sale Rufino en cuerpo.

Rufin. Perdidio, y desesperado, y loco (que este es el nombre que merece la ossadia en que la ambicion me pone) vengo à emprender una hazaña,

que ha de dar vida à los bronce; materia eterna à la fama, y aliento à las ambiciones. Cesar el premio me ofrece, y ayudarme se disponen la velocidad del Sol, y las sombras de la noche. Mi resolucion ayudan, y me aseguran los bosques: haz, fortuna, que mi padre sea Federico el Conde, y que con mi atrevimiento su vil fortuna se postre.

Tomala en brazos.

Cam. Hombre, quien eres?

Rufin. Las plantas mudamente te responden, que en esta ocasion remito à las plantas las razones.

Cam. Aurelia, gente, Amadè, Soldados. *Rufin.* Para que compre calidad mi atrevimiento, los pies son alas veloces. *Llevala.*

Salen Amadeo, Aurelia, Octavio, y Macarron.

Amad. Voces da su Alteza, Cielos! robada la lleva un hombre, que en un cavallo la ha puesto, que hijares, y piedras rompe: el exercito lo siga.

Aur. Amadè, al arma toquen.

Octav. Triste suceso! *Aur.* Infeliz.

Octav. Yo he de ir desmintiendo montes tràs ellos. *Macarr.* Serà imposible alcanzarlo. *Octav.* Traydor, oye: guardense de mì sus Pueblos, y fuerzas.

Macarr. Y de mì sus Bodegones.

SEGUNDA JORNADA.

Salen Camila, y Rufino.

Camil. Hombre, qué pudo moverte à tan barbara locura?

Rufin. Desfestimiar mi ventura, perder el miedo à la muerte, porque los hechos gloriosos los consiguen los ossados, como los desesperados

los

los casos dificultosos.

Cam. Si, que desesperacion,
puesto que bien te ha salido,
lo que has intentado ha sido.

Rufin. Tienes, señora, razon;
pero como el desdichado
tiene descanso en la muerte,
buscandola, de esta suerte
esta locura he intentado.

Cam. Pues què te movió?

Rufin. Su Alteza
prometió al que te prendiere
todo lo que le pidiere
en Napoles. *Cam.* La baxeza
del interès pudo hacerte
desesperado? *Rufin.* Pues quien
podia hacerlo mas bien
que un monstruo tan bravo, y fuerte?

Cam. Pues si interès te movió,
yò darte le no podia,
sin tanta baxeza mia?

Rufin. No señora. *Cam.* Por què no?

Rufin. Porque en Napoles codicio
este interès, donde tengo
un padre, à quien le prevengo
condigno, y piadoso oficio;
el descanso que tenia,
que un hijo, que tiene honor,
debe pagar en rigor,
por piedad, y cortesía,
parte de lo que les debe
à sus padres, que querer
llegar à satisfacer
toda la deuda, es muy breve
plazo la vida: tal es
del hijo la obligacion;
y así esta piadosa accion,
mas que el villano interès,
me ha movido al desacierto
que has visto: padre has tenido,
si lo has amado, y querido,
y si oy lo veneras muerto,
por tu amor disculpa el mio.

Cam. No passes mas adelante,
porque en caso semejante
honro todo desvario:
no podias suspender
mi pesar con otra cosa,

que soy hija, y soy piadosa,
y sè amar, y agradecer.
Por mi padre estoy así,
y en tan enorme pesar,
me consuelo con hallar
hijo, que me limite à mi:
toma este diamante.

Rufin. Advierte:—

Cam. Esta ha sido execucion
por tu padre, y la prision
te pago yo de esta suerte.

Rufin. Dame esos pies.

Silen Cesar, Lelio, y Fausto.

Ces. Vaya preso;
así mi intento consigo.

Rufin. Preso yo?

Ces. Haced lo que digo.

Rufin. Yo preso? *Ces.* Vos.

Rufin. Por què exceso?

Ces. Allà os lo diràn. *Rufin.* Señora:—

Cam. Yo, amigo, que puedo hacer,
siendo una pobre muger,
que su prision tambien llora?

Lel. Venid,

vamos. *Rufin.* Ya es forzoso
morir de desesperado,
si el premio del desdichado
se guarda para el dichoso. *Llebanle.*

Ces. Vuestra Alteza me perdone,
que la orden que traia
pervirtió mi cortesía.

Cam. No ay disculpa, que os abone,
que no escusa el ser cortès,
la orden; podiais, grosero,
serlo conmigo primero,
y executarla despues.

Ces. Conoceme vuestra Alteza?

Cam. Muy bien os he conocido.

Ces. Quien soy?

Cam. Un inadvertido,
un necio.

Lelio, Fausto, y Julia.

Ful. Con aspereza
le trata. *Lel.* No ha de tratallo,
si presa la trae así?
volar con ella la ví
en un alado cavallo.

Ful. Quiero llegar: Cesar?

B 2

Ces.

Cef. Ya tiene vuestra Alteza aquí lo que deseaba. *Ful.* Así de vos satisfecha está vuestra Reyna, cumplire *Sientase.* mi palabra : eres tú aquella Camila invencible , y bella?

Cam. Ola , no ay quien me dè un asiento? *Cef.* Solamente la Reyna le tiene aquí.

Ful. Eres tú Camila , di?

Cam. No traeis en que me sientè?

ola. *Ful.* Solo la que reyna se sienta. *Cam.* Pues ponte en pie, *Quitale de la silla, y sientase.* para que sentada estè, pues sabes que soy la Reyna.

Ful. Alza, loca, *Cam.* Si lo soy, nadie llegue , que empuhada tengo en la mano la espada, y con ella mas lo estoy: ya el mundo de ello se admira, que es , si à furia me provocho, espada en mano de loco, lengua en la muger con ira; pero el asiento quitad, ò yo así le quitarè, que estando las dos en pie, se duda en la magestad.

Derriba la silla.

Ful. Matadla. *Cam.* Serà à traycion, porque de la misma fuerte vengà à fer , Julia , mi muerte, que oy ha sido mi prision: mas gloria el triunfo te diera saliendome tú à prender, pues de muger a muger, poca la ventaja fuera; pero mandarà un Soldado, que en el bosque se escondiesse, y así à traycion me prendiesse, tus victorias ha infamado, y à este prenderle despues porque el premio te ha pedido.

Ful. No es Cesar quien te ha vencido?

Cam. Cesar a mi? *Ful.* Pues no es Cesar? què es esto? *Cef.* Señora, quando este caso emprendi, orden à un Soldado di,

que queda en mi quarto aora; y mi favor, sin el qual no consiguiè la gloria, y así es mia esta victoria, por ser yo su General.

Cam. Eso es quando està presente, y quando atreve su vida; mas la gloria merecida es del preso solamente.

Ful. Haced el preso traer.

Cef. Mi descortesia ha sido demonio, pues ha infundido furias en esta muger: *ap.* en mi quarto retirado le tengo, que fue mi intento premiarle el atrevimiento. *Vase.*

Ful. Id, Duque, por el Soldado.

Cam. Aora, que has emprendido conmigo tan vil empresa, què intentas? *Ful.* Tenerte presa.

Cam. Villano temor ha sido, porque el traydor, temeroso siempre del que ofende està, y alevosas trazas dà por vivir con mas reposo.

Ful. Temo la conspiracion del Reyno, y la escusa así, repiendote presa aquí.

Cam. No està el animo en prision, aunque estè preso.

Salen Cesar, y Rufino.

Cef. Aquí viene el Soldado. *Ful.* Alzate: fuisse el que à Camila prendiste?

Rufin. El Duque mi lengua tiene, mi General es, y así, lo que el dixere serà.

Cef. Que la prendiò claro està, quien sabe vencerme aquí, èl la traxo, à èl se le debe el premio. *Rufin.* Dame esos pies.

Cef. Los brazos sì. *Ful.* Galàn es, alma, y espíritus mueve en toda accion: què os moviò à esta locura? *Rufin.* Saber, que tu palabra ha de ser inviolable: ella me diò atrevimiento, ella labra

en mí, que nadie emprendiera
hecho glorioso, si huviera
falta en la Real palabra.

Ful. Yo la di, y la cumpliré,
haced memorial. *Rufin.* Yo voy.

Ful. Pedid, que deudora soy,
y Reyna, andad. *Rufin.* Vida os dè
en bronce la eternidad:

ya rico, y ya ilustre soys;
ya, padre, tendrás desde oy
por las armas calidad. *Vase.*

Ful. Duque, à Camila pondràs
en una torre. *Cam.* A la Reyna?

Ful. Laurencia solo es la Reyna,

Cam. Necia, Camila dirás:

yo reyno. *Ful.* Yo soy quien reyna
por unica. *Cam.* Yo por sola.

Ful. Plaza à vuestra Reyna, ola.

Cam. Ola, plaza à vuestra Reyna.

Vanse, y sale Federico pobre.

Fed. La fortuna loca, y ciega,
el bien que gozando està,
al que lo huye lo da,
y al que lo busca lo niega;
y es desdichado el que llega
à buscarlo, conociendo
su tyrania, y sabiendo,
que la inconstante fortuna,
si tiene piedad alguna,
es con el que la va huyendo.

Sale Rufino, galán, trayendo una sotanilla, y ferreruero en las manos.

Rufin. Tanto al deseo se esconde,
que pienso que no he de hallallo;
mas la prisa del buscallo
hace el cuidado mayor;
mas èl es: padre, y señor?
callais? *Fed.* De contento callo,
que por poderme vencer,
y de mí mismo triunfar,
como he callado el pesar;
quiero callar el placer;
pero imposible ha de ser,
aunque atropellarme intento,
en tan grave sufrimiento,
que es quando el alma se enfrena,
menos resistir la pena,
que resistir el contento.

Rufin. Por las armas prometì
bolveros la calidad,
contra la desigualdad
de la fortuna en que os vi,
y esto ha sucedido así,
pues buelvo, señor, à veros
con calidad, y dineros,
si los dineros lo son.

Fed. Què dices? *Ruf.* Que la opinion,
y la hacienda he de bolveros:
poneos, padre, esse vestido,
y vamos luego à Palacio,
que el gusto no pide espacio,
quando de prisa he venido:
oy un diamante he vendido
para vestirnos: entrad,
y estas glorias celebrad,
y decid, pues llevo à veros
por las armas con dineros,
que ellos dan la calidad. *Vanse.*

Salen Julia, y Cesar.

Ful. Cesar, prudencia no tiene
quien no teme los peligros,
que es la confianza siempre
de los agravios principio:
mostrarle aquesta muger,
Duque, tan libre conmigo,
no debe de ser sin causa,
conspiracion imagino
en el Reyno. *Ces.* Lleno està
de encubiertos enemigos,
que tu confusion desean,
aunque yo no te lo he dicho:
el Condestable Amadèo
en sus Villas, y Castillos
armas encubre, y Soldados:
el Regente, y tus Ministros
te engañan, y de secreto,
quien mas mueve es Federico,
ambicioso, por cobrar
los Estados, que ha perdido
por sobervio. *Ful.* Yo de todos,
Duque, vengarme imagino.
De la Corte he desterrado
al Regente, y tengo escrito,
que me cambie de París
el Rey de Francia, mi primo,
un Varon de su asistencia,

y de mi privanza digno,
que de Consulto ninguno
de Napoles me confió:
ferà el Regente de Francia,
y de ella algunos Presidios
pondrè en el Reyno, y saldràn
dèl, por rigor, y por castigo,
los enemigos secretos.

Ces. Federico, y sus tres hijos
son los contrarios mas fuertes:
no digas, que no te aviso.

Salen Federico, y Rufino galanes.

Rufin. Glorioso vengo à estos pies
por el premio prometido,
pues las palabras Reales
el Cielo leyes las hizo.

Dà un Memorial.

Lec Jul. Así dice: La merced,
que à vuestra Alteza le pido,
por la prision de Camila,
es solo que en sus antiguos
Estados oy restituya,
abonando mis designios,
à Federico mi padre.
Vuestro padre es Federico?

Rufin. Si señora. *Fed.* Si señora.

Jul. Loco, villano, atrevido,
así los Estados buelvo,
y así los papeles firmo.

Rompe el papel.

Salid de Napoles luego,
ò en los atomos rompidos,
blancas lisonjas del viento,
hallarèis tantos castigos
como letras: con que aquí
la sentencia os notifico
de muerte, si en ella estais
mañana, que Ludovico
vive en Laurencia, y Laurencia
sabe castigar delitos.

Vanse Julia, y Cesar.

Rufin. Qué dices de esto? *Fed.* Que
aquí claro el efecto se ha visto
de tu poca discrecion,
y de mi poco juicio.

Rufin. Si dice por vando expreso,
y por pregones, y edictos,
que el que à Camila le trayga

presa, pida à su alvedrio
lo que en Napoles quisiere,
y yo le pido lo mismo,
que era nuestro: en qué soy necio?
en qué soy inadvertido?

Fed. En que siendo desdichado,
apruebes los beneficios
de la fortuna, que ingrata
así ha dado en perseguirnos.
De Napoles nos salgamos:
escusemos los precios
daños, que nos amenaza:
dexemos esta Calipso,
esta Medea de Italia,
y esta cruel, que es lo mismo,
que Calipso, y que Medea,
con sus encantos, y hechizos.

Rufin. Ha cruel!

Fed. Ha ingrata! *Sale Camila.*

Cam. Quien dà voces?

Fed. Dos afligidos,
que à la fortuna llamamos,
y es sorda, y no quiere oirnos.

Rufin. Dános tus pies.

Cam. Levantad,
no sois vos el que atrevido
me prendió? *Ruf.* Pluguiera à Dios,
que en tan loco desatino
perdiera la vida entonces.

Cam. Julia Laurencia no os premia?

Fed. Porque el premio la pedimos,
de Napoles nos destierra.

Cam. Quien sois?

Fed. Tan desconocido
estoy, despues que soy pobre,
que quien soy no sè deciros;
solo os sè decir, que estoy
tan pobre, y tan abatido
por vuestro padre, y por vos.

Cam. Qué decís?

Fed. Verdades digo:
yo soy Federico el Conde,
que para restituirlos
en el Reyno, dos millones
os prestè, y aora vivo
por ello en tanta miseria,
que de puerta en puerta pido.

Cam. Ay, Federico! creed,

que

que todos en èl perdimos
Estados, y libertad:
però si vivo, y me libro
de èsta prision, en que estoy,
y à quien vos me haveis traído,
la mitad prometo daros
de mis Reynos, si à fer mios
llegan algun tiempo: aora
con esta puedo servirlos,
que solo tiene una presa cadenas.

Dale una cadena.

Rufin. Ponernos grillos
quereis con ella, que somos
piadosos, y agradecidos:
y asì, señora, prometo,
por los orbes peregrinos,
convocar nobles vasallos,
incitar Reyes vecinos,
hasta daros libertad,

ya que os prendi inadvertido.
Cam. El Condestable Amadèu,
con sus parientes, y amigos,
gente junta: vè à buscarle,
y dile, como he sabido,
que las gentes de esta fiera
postraron el obelisco
donde mi padre habitaba,
jaspes, y alabastros limpios,
desmantelando la fuerza,
que esto lloro, *Rufin.* Ya publico
à voces tu libertad.

Fed. Yo à los Cielos se la pido.

Cam. Id con Dios, que si la cobro,
todos quedarèmos ricos. *Vanse.*

Tocan chirimias, y atabalillos, y dicen dentro.

1. Luciano victor. 2. Victor.

Luc. Quedo muy agradecido
al favor, que he recibido.

3. Victor el señor Doctor.

Todos. Victor.

Buelvan à tañer, y salen galanes de Licenciados con Capirotos, y Borlas

Urban, y Luciano.

Urb. No ha visto jamás Paris
tan grave acompañamiento
eternamente, argumento
de lo mucho que lucis

en esta Universidad,
cuyo Claustro hace de vos
tanta estimacion.

Luc. A Dios,
que engrandece la humildad,
estos favores le debo,
que pienso que premios son
de mi piadosa intencion,
pues comenzando de nuevo
mis estudios, he lucido
en tan breve tiempo tanto,
que de mi mismo me espanto.

Urb. Premio à la virtud ha sido
de estudios tan continentes,
pues viendo vuestro cuidado,
el Claustro os ha graduado
con los aplausos presentes
à su costa.

Luc. Mueve Dios
sus ánimos en mi aumento.

Urb. Subirèis al Parlamento
del Rey. *Luc.* Serà de los dos
el honor, que consiguiera.

Sale un Cavallero con un papel.

Cap. Quien es el Doctor Luciano
de vuestras mercedes?

Luc. Gano tanto en serlo,
que no quiere que lo dilate el honor,
que merezco: yo soy esse.

Cap. Este mandò que le diessè
aora el Rey mi señor.

Luc. A mi? *Cap.* Si no ay en Paris
otro Luciano, serà vuestra merced.

Urb. Claro està. *Luc.* Valgame Dios!

Urb. No le abris?

si es gusto, què ay que temer?

Luc. Quando llega sin pensar,
mas que se teme un pesar,
se ha de temer un placer.

Lee *Luc.* La Reyna de Napoles, mi prima,
me pide un Regente para su Vicaria,
Varon selecto en nuestras Escuelas,
en quien juntamente resplandezcan virtudes, y letras. Hanme
dado noticia de vos sus Maestros, y
asì os hago, en su nombre, merced
de esta plaza. Venidme à ver, que
quiero admirar en tan pocos años
tan-

tanta alabanza, y daros la ayuda
de costa neccessaria para el camino.

El Rey.

Urb. Deme vuestra Señoría
las manos. *Luc.* Los brazos son
lisonjas del corazon,
y efectos de mi alegría.
Ay, *Urbàn*, que esto es premiar,
como el Sabio lo predixo,
Dios los deseos de un hijo,
que sabe un padre estimar!
Ya la calidad os llevo,
que por las letras jurè
conseguitos, ya os paguè,
padre, y señor, lo que os debo,
ya con espíritu nuevo
al mundo refucitais,
ya Federico os llamaís:
ven, *Urbàn*. *Urb.* Oy partirèis.

Luc. O letras! mucho teneís
de Dios, pues hombres criais. *Vanse.*

Salen Octavio, y Macarrón pobres.

Octav. Que con tan grande rigor
el Cielo me desampara!
vive Dios, que me matàra
con el demonio. *Macar.* Mejor
fuera con la que nos mata,
que contigo de hambre muero,
que si es ingrato el dinero,
ella tambien es ingrata.

Octav. No dicen, que aparecerse
fuele el demonio al que està
desesperado, y le dà
quanto pide? *Macar.* Suele verse
mil veces. *Octav.* Locuras dexa,
que hablar de veras deseo.

Macar. Digo, que sì, y yo le veo
siempre que encuentro una vieja.

Octav. Vive el Cielo, que te mate:
siempre de burlas estàs.

Macar. Aun quieres matarme mas?

Octav. Demonios: - *Mac.* Es disparate
llamarlos, que no vendrán;
porque de prestar dinero
se està muriendo un coymero,
y allà ocupados estàn;
mas por tu vida, señor,
que echés de ver, que anochece;

y que lugar no parece,
y que este tiempo es traydor;
que las nubes en Invierno
son azacanes del mundo,
y que este valle profundo
es retrato del infierno.

Octav. En estos desiertos vimos
à Camila. *Mac.* ¿Aun das en esso?

Octav. Aquí, amigo, perdi el fesso.

Macar. Y aquí la cena perdimos,
mira què nubes se van
levantando poco à poco.

Octav. Hundase el mundo.

Macar. ¿Estàs loco?

si lloviera vino, y pan,
pluguiera à Dios, que esta noche
otro diluvio se viera.

Octav. Piquemos, pues.

Macar. Yo lo hiciera
sobre la arquilla de un coche,
donde un Saturno barbon
salpica sin cortesía
à la pobre infantería,
y cessa sin compasión;
pero à pèno puedo mas.

Octav. Allí apenas se termina
un edificio. *Macar.* Ruina
desmantelada diràs.

Octav. Vamonos allà acercando.

Mac. ¿Y allà, què avemos de hacer,
cansados, y sin comer?

¿esto es buscar no buscando
dineros? esto es buscar
desdichas, y menosprecios:

què embidia tengo à los necios,
porque jamás sin cenar

se acostaron. *Octav.* ¿No es Pastor
aquel? *Mac.* Angel, di, Angel es.

Octav. Dale una voz, pues le vès.

Mac. Señor Pastor, ha señor

Pastor: ò què bien criada

es la hambre, y què discreta!

mas si la engendrò un Poeta,

aguda, y futilizada,

claro està, que lo ha de ser:

ha señor Pastor.

Sale Clarindo, y Pastor, en el monte.

Clar. Quien llama? *Octav.* No temàis.

Clar.

Clar. Como la fama
del mal, que suelen hacer
los Soldados, siempre es tal,
en los montes los tenemos.
Macarr. En la hambre lo seremos,
pero no en haceros mal.
Octav. Decid, ay cerca de aquí
poblacion alguna? *Clar.* Ay dos.
Macarr. Buenas nuevas os dè Dios:
y avrà bien que comer? *Clar.* Si.
Macarr. La que mas cerca se vè
quanto està de aquí? *Clar.* Languillas
ay doce millas. *Mac.* Doce millas?
malas nuevas Dios os dè.
Octav. No teneis cabaña vos
en que esta noche passemos?
Clar. No por Dios, que perecemos.
Mac. Teneis leche? *Clar.* No por Dios.
Mac. Y pan? *Clar.* No por Dios.
Octav. Grosero eres,
vive Dios. *Clar.* Oy vino todo
à faltarnos. *Macarr.* Lindo modo
este de buscar dineros.
Clar. A la mañana vendrà
el Zagalejo, que fue
à Bèlsi, y franca os harè
mi voluntad. *Octav.* Y no avrà
abrigo donde passemos
esta noche? *Clar.* Este Castillo,
(tiemblo, señor, de decillo)
algunas noches solemos
habitar, pero son tales
los estruendos, los ruidos,
los suspiros, los gemidos,
y las voces infernales,
que se oyen, que sin dormir,
à lo raso nos salimos,
y à los montes nos subimos,
sin podellos resistir.
Macarr. Serà algun duende, ò serà
alguna doncella en pena,
que es lo mismo.
Clar. Estruendo suena,
que horror à los montes dà.
Macarr. De muchos?
Clar. De muchos. *Macarr.* Pues
almas de fastres seràn,
que aquí cosiendo estaràn,

Clar. Antes dicen muchos, que es
estàr en èl enterrado
el Rey de Napoles muerto
à puñaladas, y es cierto,
que yo le he visto animado
en blanca piedra; y me espanto,
que un Rey de piedra ande en pena,
y mas que en Bèlsi se suena,
que fue varon justo, y santo;
y otros dicen, que anda aquí
el alma de un Ludovico,
que le matò.

Macarr. Alvergue rico:
comerèmos bien así.

Octav. Por lo que me has dicho, en èl
esta noche he de quedarme.

Macarr. Eso es querer añadir
disparate à disparate:
què dices? *Octav.* Que quiero entrar.

Macarr. Dime, què puede ganarse
con almas en pena? *Octav.* Estas
jamàs de las penas falen
en que estàn, y así estas voces
tan horribles, y espantables
seràn de demonios, y estos
son espíritus cobardes.

Macarr. Cobardes son los demonios?
què dices, si aun de su imagen
tiembla el mundo.

Octav. Verdad digo.

Macarr. Si por ser sus semejantes
à los soplones tememos,
con ser demonios en carne
ellos, que incorporeos son
por ser materia del ayre,
no han de ser mas invencibles,
y mas espantosos? *Octav.* Baste,
no me repliques. *Macarr.* Señor:—

Octav. Vive el Cielo, que te mate.

Macarr. Si tu estàs desesperado,
yo no; que es mucho con hambre
no estarlo. *Octav.* En este Castillo
tantas desdichas se acaben,
aquí tengo de morir:
entra. *Mac.* Señor, no me mandes
entrar, por amor de Dios
que me dexes, que te guarde
la puerta, que aquí estoy bien.

C

Octav.

Oñav. Esto ha de ser, no te canles.

Macarr. Pobre Macarron. *Clar.* De día la entrada no escusa nadie, antes sin entrar jamás ha pasado caminante, que ay en sus salas, y techos admiraciones notables, y entre todas un sepulcro, que sobre bruñidos jaspes blancos alabastros sufre, en quien de rodillas yace tambien de alabastro el Rey, y porque no te acobardes, mira como entro yo solo, seguidme.

Macarr. Señor, ya es tarde, con la mañana entrarèmos.

Oñav. Vive Dios, que he de llevarte en los brazos.

Macarr. San Remigio, y San Cyrilo me saquen deste peligro. *Llévalo en los brazos. Lejos dentro.*

Clar. Seguidme.

Macarr. Del infierno la voz sale.

Oñav. Por donde vâs?

Clar. Por aquí, antes que la luz nos falte, entrad, vereis el sepulcro.

A la otra puerta salgan.

Macarr. Por qué al infierno me traes? eres tu mohatrra, ò juego? sueltame.

Clar. De aquí no pases, que esta es la sala primera.

Oñav. Famosa vista!

Clar. Agradable!

Macarr. De día, pero de noche, Bercebù, que en ella aguarde à un espíritu, que ahoga, y en el viento se deshace.

Oñav. Cobarde, à tres hombres juntos quien avrà que los contraste?

Macarr. La mas ruin alma en pena de la otra vida: no trates de hacer locas experiencias con almas que nos desalmen.

Clar. Mira el sepulcro.

Descubrese un sepulcro de piedra, donde està de rodillas el Rey, tambien de piedra, debaxo un dosel negro.

Oñav. En las venas apenas me queda sangre, viendo el retrato de aquel, que à estado tan miserable nos reduce. *Clar.* Aunque Laurencia mandò que le derribasen, los Soldados, respetando su presencia venerable, no la obedecieron.

Oñav. Dice: *En la frontera del sepulcro, así este epitafio: HIC CAPIT. FEDERICUS MAGNUS REX CILICILARUM, ET ITALIÆ OCCISUS A LUDOVICO VIOLENTA CELERITATE SIT TERRA LEVIS.*

Por vos padecen, Rey inconstante, mis hermanos tantas penas, tantas desdichas mi padre: por vos desta suerte vamos, sin hallar quien nos ampare, por los Orbes peregrinos, examinando desastres; y pues en vos no he podido, vive Dios, que he de vengarme en vuestro alabastro eterno, como el toro que deshace la capa del que le ofende.

Saca la espada, y dale cuchilladas.

Macarr. Respeta el fïo cadaver, que el sagrado bulto ocupa.

Oñav. Vivo glorioso, y triunfante: aora verle quisièra para hacer lo misïuo.

Dale.

Macarr. Dale, que por mucho que le hieras, le sacaràs poca sangre.

Oñav. Tyrano, y barbaro Rey, mi honor, y mi hacienda dadme, ò vive Dios, que he de haceros tantos atomos, y partes, como miserias nos distes, como hacienda nos quitastes:

y para que echeis de ver,
que no ay temor que me espante,
aquí he de passar la noche:
vengan furias infernales
contra mí.

Macarr. Señor, qué dices?

Octav. Digo, que aquí he de quedarme,
para ver si con Enrique
contra mí espíritus salen,
su escura prision rompiendo,
buscando su eterna carcel:
entrad mas adentro.

Clarind. Espera,
que ya no ay luz, y son grandes
las salas. *Macarr.* Yo estoy reñido
con el alma de un Pelayre,
escusa aquí por tu vida,
que me mate, ò que le mate,
porque es alma de la carda.

Octav. Ya no es tiempo de donayres,
entrad. *Macarr.* Pobre Macarron,
plega à Dios, que desta escapes.

JORNADA TERCERA.

*Octavio con la espada desnuda, Clarindo,
y Macarron asidos del.*

Macarr. Señor, por amor de Dios,
que de nosotros te duelas:
donde nos llevas así?

Octav. A ver si ay almas que vengan
à espantarnos. *Macarr.* Necedad
ferà tan loca experiencia:
si no eres excomunion,
con las almas no te metas,
dexalas en su País,
que los tres en tal tiniebla,
los raygones parecemos
en la boca de una vieja:
mas ay!

*Và tentando con las manos, y encuentra
con la de Clarindo.*

Clarind. Ay! *Octav.* Callad, cobardes.

Macarr. Vive Dios, que un alma en pena
me asió las manos. *Clar.* Y à mí.

Macarr. Salgamonos allà fuera,
por amor de San Cyrilo,
que quiero ver las Estrellas,

Clarind. Esta es una galeria,
por allí se va à una huerta,
que à otra pieza corresponde,
y ha de aver una cisterna,
no sè en qué parte, y podrias
así à escuras dár en ella:
no pases de aquí.

Octav. El temor,
pintando lo que deseas,
hace tu lengua pincel.

Macarr. Si dicen, que los que esperan
à solas al enemigo
muestran mayor fortaleza,
mas animo, y mas valor,
tù, que de fuerte te precias,
de gallardo, y de animoso,
à solas tu esfuerzo prueba
con las almas, y à nosotros
en esse campo nos dexa,
que allí estaremos mejor,
aunque yele, y aunque llueva,
que hace aquí bochorno extraño,
y es infernal la marèa.

Octav. Si en esso solo consiste,
dexadme, y salios.

Macarr. Espera.

Octav. Cobardes, dexadme solo.

Macarr. Si tù, señor, no nos llevas,
Bercebù, que à solas falga:
aquí un poco te recuesta.

Octav. Recoitemonos, que es todo
lo que de espíritus cuentan
mentiras, y disparates,
duerme un poco. *Recueñense.*

Macarr. Yo quisiera,
mas como estoy sin comer,
tengo, señor, la cabeza
como cofre de taur,
como casa de Poeta:
mira como he de dormir
con tal vanidad en ella:
señor, amigo, señor,
recuerda, amigo, recuerda.
Vive Dios, que se han dormido:
que aya bellacos, que apenas
se acuestan, quando roncando,
el sueño en los ojos tengan,
que parece que venia

guardado en la faldriquera!
 estos perros no discurren,
 estos bellacos no piensan,
 estos brutos no imaginan,
 no se santiguan, no rezan?
 ha quien pudiera imitallos!
 pero si el Rosario es treca

Saca el Rosario.

contra el sueño, en este trance
 me ampare, y me favorezca.

Ruido de cadenas.

Pater noster. Malo es esto: *Otra voz.*
 qui es in cœlis. Mas cadenas.
 sanctificetur. Amigo.

Clar. Quien llama? *Mac.* Saber quisiera
 nomen tuum. *Clarind.* Mi nombre?

Macarr. Si. *Cadenas.* *Clar.* Mañana.
Macarr. Ya otra vez suenan:

muerto soy, amigo, amigo.

Clar. Dexame dormir. *Mac.* Adveniat
 Regnum tuum.

Clarind. Dexame. *Macarr.* Fiat
 voluntas tua. *Clarid.* Es culebra?

Macarr. Para mi, sicut in Cœlo:
 escuche. *Clarind.* Dexame.

Macarr. Es fuerza
 saber su nombre. *Clar.* Es Clarindo.

Macarr. Como? *Clar.* Clarindo.

Macarr. Et in terra,
 panem nostrum quotidianum
 da nobis hodie. Oyga, advierta.
 Et dimitte nobis. *Cadenas.*

Clarind. Basta.

Macarr. Debita nostra. *Dentro una voz.*

Enr. Ay! *Macarr.* Quien reza,
 con esto, sicut & nos *Cadenas.*
 dimittimus, mas se acercan.

Enr. Ay! *Macarr.* Debitoribus nostris,
 mucho estas almas vocean.

Et ne nos inducas. *Otra voz.* Ay!

Macarr. Esta es alma de doncella,
 in tentationem. Señor,
 mucho el mal olor me aprieta,
 sed libera nos à malo,
 bueno aqui el romero fuera,
 amen Jesus.

Ostáv. Qué ay?

Macarr. Escucha,

Ostáv. Qué he de escuchar las quimeras;
 que engendra el no aver comido?
 Reposa, que esta es flaqueza
 del cerebro.

Enric. Ay! *Macarr.* Y esto?

Ostáv. Aguarda;

quien suspira? quien se quexa?

Macarr. Alma, que andará de parto.

Enric. Ay!

Ostáv. Valgame Dios, qué fiera,
 y espantosa voz! *Enric.* Ostavio;

Ostáv. Nombraronme?

Macarr. En nuestra lengua.

Enric. Ostavio, Ostavio.

Ostáv. Quien llama?

Enric. Llega à vello.

Macarr. Guarda à fuera:

contra nosotros, señor,

el purgatorio se suelta,

armemonos de resposos. *Enr.* Ostavio;

Ostáv. Quien eres? *Enric.* Llega,

y lo sabrás. *Ostáv.* Sin luz, como?

Enric. Llegue esse mozo à encenderla.

Macarr. Yo? Bercebù que allà vaya,

Enr. Pues yo harè que luz te enciendan;

llega. *Aparece una vela encendida.*

Clarind. Ya aparece luz.

Macarr. Qué à punto tienen la yescal

Enric. Ya ay luz, vén. *Ostáv.* El corazon

en el pecho me rebienta,

y el cabello se me eriza.

Enric. Ya te acobardas? ya tiemblas?

Ostáv. Yo temblar? yo acobardarme?

si los infiernos vinieran

contigo. *Enric.* Pues vén.

Ostáv. Aguarda,

ya voy.

*Vase à entrar, y salga al encuentro
 el Rey Enrico.*

Enric. No quiero que vengas.

Ostáv. Valgame Dios!

Caen Macarron, y Clarindo.

Clarind. Muerto soy.

Macarr. Y à mi no me falta cera
 para el entierro, aunque està
 corrompida.

Ostáv. Aguarda, espera.

Enric. Conoceime?

Ostáv.

Ostáv. Si, si, si.

Enric. Quien soy? *Ostáv.* En, en, en.

Enric. No temas,
si te precias de gallardo.

Ostáv. Yo temer? colera es esta.

Enric. Quien soy? *Ostáv.* Enrico.

Enric. Y tu Rey.

Ostáv. Mis desdichas lo confiesan.

Enric. Pues confiesas que lo soy,
figueme.

Ostáv. Donde me llevas?

Enric. Donde el valor illustremos,
donde probemos las fuerzas,
porque otra vez à los bultos
soberanos no te atrevas,
que al Rey en marmol le ànima
la deidad, que representa:
defenderàs lo que hiciste?

Ostáv. No quieres que lo defienda?
camina. *Enric.* Toma esta luz,
y guía por esta puerta.

Ostáv. Por esta puerta?

Enric. Si, acaba,
no tiembles, no te suspendas.

Ostáv. Ya voy. *Enric.* Camina delante.

Ostáv. Voy seguro? *Enric.* Si.

Ostáv. Pues entra,
que ya alumbro.

Enric. Es en mi noche
esta luz obscura, y muerta.

Ostáv. Pues alumbrarme à mi.

Enric. Mira, que no te arrepientas.

Ostáv. Sigueme: mal me conoces.

Enric. Enrico soy. *Ostáv.* Aunque seas
demonio, que no me espantan
à mi demonios de piedra. *vanse.*

Macarr. Clariño, amigo, levanta.

Clar. No puedo. *Macarr.* Pues como puedas
sigamos la luz. *Clarind.* Bien dices.

Macarr. Porque nadie nos ofenda,
espalda à espalda finjamos
las dos Aguilas del Cesar.

Clar. Dices bien. *Mac.* Tiende los brazos,
por ver si espíritu encuentras.

Clar. Y tú tambien. *Mac.* Pues sigamos
la luz. *Clarind.* Si escapamos desta,
no mas almas. *Macarr.* Como estamos
ver dos Medicos quisiera,

en quien las almas tomàran
venganza de sus recetas. *vanse.*

Sale Ostáv con luz, y Enrique tras él.

Ostáv. Basta ya, aquí estamos bien.

Enr. Pues dexa la luz, y sea
este jardin el testigo
de tu infelice tragedia.

Ostáv. Este es jardin? dile infierno;
cuyos arboles descuelgan
del cielo horror à los ojos
bañados de sombras negras.

Enr. Aquí sacarte he querido,
villano, para que entiendas,
que de ti ofendido estoy.

Ostáv. Y què pretendes? *Enr.* Que mueras;

Ostáv. Pues saca la espada. *Enr.* Yo
no la he menester, sin ella
aquí te he de hacer pedazos.

Ostáv. Retirate, que te acercas.

Enr. Di, por què me profanaste?

Ostáv. Por mil causas manifestas,
que tu sabes, pues por ti
me veo en tanta miseria.

Enr. Propon tus queexas. *Ostáv.* Escucha;
y sabràs mis justas queexas. *Enr.* Di.

Ostáv. Primeramente estoy
ofendido de la fuerza,
que hiciste à mi padre, haciendo;
que dos millones te diera,
confiscando sus tesoros,
y embargandole sus rentas,
quando él con tres mil cavallos,
Atlante de sus empresas,
à su costa te servia.

Enr. Tienes otra? *Ostáv.* Fuera desta,
tengo el averle forzado
à que la plata vendiera,
tapicerias, cavallos,
muebles, y pinturas, que eran
la valentia de Italia,
y la admiracion de Grecia.

Enr. Tienes otra? *Ostáv.* Y la mayor,
que es ver en tanta baxeza
à mi padre, y mis hermanos,
por tu ocasion.

Enr. Todas estas
son queexas injustas.

Ostáv. Como?

Enr.

Enr. Como las vidas, y haciendas
de los vassallos son todas
de su Rey, por justa deuda;
y así digo, que anduviste
tratando con indecencia
à mi alabastro, alevoso,
y vil Cavallero, y piensa,
que aquí te he de hacer pedazos.

Ostáv. Retirate: què te acercas?

Enr. Como retirarme? aora
veràs lo que te aprovechan
el corazon, y la espada,
pues no ay golpe que me ofenda.

Dando cuchilladas.

Ostáv. Cómo eres viento, si tienes
de alabastro la presencia?

Enr. Viento, y alabastro soy,
villano, para que entiendas,
que has de hallar piedra al castigo,
y has de hallar viento à la ofensa.

Ostáv. No te alcanzo.

Enr. Piedra miras,
y con el viento peleas,
la espada no importa aquí.

Ostáv. Pues ven à los brazos.

Enr. Llega. *Ostáv.* Aquí he de morir.

Enr. Aguarda,
que esto solo ha sido prueba
de tu valor invencible,
y tu heroyca fortaleza:
detente, que no es mi intento
ofenderte, que esso fuera
fer al beneficio ingrato:
Dios manda que le agradezca
à tu padre la piedad,
y en premio de su paciencia,
quiere que le restituya
à tu padre de mi hacienda
los dos millones, y así
cabaràs, quando amanezca,
este lugar en que estoy,
hincando en èl, para seña,
este clavo; y luego al punto
busca à mi hija, que à ella
quiere Dios que dès favor,
porque en su Estado posea
con tu ayuda.

Ostáv. Ilusion vana,

es de veras?

Enr. Tan de veras,
como las penas que passo
en la resistencia eterna.

Ostáv. Estàs condenado? *Enr.* No;
que esta restitution hecha,
del Purgatorio saldre:
caba aquí, porque paz tenga,
y tu padre calidad,
que en los dineros se aumenta:
facame de estos rigores,
redimeme de estas penas.

Ostáv. Tales son?

Enr. Dame essa mano,
porque compasion me tengas.

Ostáv. Ay! ay! valgame Dios! ay!
que me abrasas, suelta, suelta.

Enr. Pues vès el rigor que passo,
no quieras que en èl perezca.

Hundese Enrico, y Ostavio cae des-
mayado.

Ostáv. Muerto soy.

Salen Clarindo, y Macarron.

Macarr. Ay! vive Dios,
que me asieron de una pierna:
aguarda, mi amo està aquí.

Clar. En tierra està Ostavio, es cierta
su muerte. *Mac.* Si lo es la fuya,
tambien lo ferà la nuestra:
ya le dixè, que con almas,
Clarindo, no se metiera.

Clar. Si le han muerto, què Juez
las facarà de la Iglesia?

Macarr. Lleguemos: Señor?

Ost. Yo harè lo que me pides, y ordenas;
porque de esse rigor salgas.

Macarr. Señor, vivo estàs?

Ostáv. Pudiera
no estarlo, à no fer de Dios
particular providencia:
luchando con la vision
se desvaneciò en la tierra,
y yo sobre ella caì,
como vès.

Macarr. Siempre fue necia
toda experiencia, señor,
salgamos antes que vuelva;
pues tenemos luz.

Ostáv.

Oñav. Las glorias,
y las virtudes comienzan
siempre en las temeridades,
que estas la fortuna premia:
oy à mi temeridad debo esta gloria.

Macarr. Qué sueñas?

Oñav. No te dicen mis palabras
mi ventura? O noche! mezcla
tus sombras en las espumas
del mar, para que el Sol vierta,
entre espíritus de luz,
granos de oro, y blancas perlas.
Salgamos à recibir
al día, que el que se acerca
à la esperanza, entretanto
engaña lo que desea.

Macarr. Bien dices, guía, y salgamos.

Oñav. Porque mañana se vea
donde Enrique se escondió,
hincado, esse clavo dexa.

Macarr. Curiosidades aora?

Oñav. Estando yo aquí, no temas,
hinca el clavo. *Mac.* Temor yo?
harè que el clavo se sienta
en los abisimos. *Oñav.* Ya basta.

Macarr. Pues vamos.

Oñav. Toma essa vela.

Macarr. Ay de mil Señora.

Oñav. Qué tienes?

Macarr. Por Dios que me favorezcas,
que de la capa me tiran;
mas dexaréles con ella.

Oñav. No adviertes que la clavaste?

Macarr. El miedo es inadvertencia:
si por Dios, clavada està.

Oñav. Salgamos. *Clar.* Lo peor queda.

Macarr. Ruego al Cielo, que las almas
no nos cojan entre puertas. *vanse.*

Sale Federico, y Luciano.

Luc. No temais, padre, y señor,
que yo para enriqueceros
poderoso buelvo à veros,
pues en tan barbara edad,
es tan vil la calidad,
que consiste en los dineros:
ya mis letras, el decoro,
que perdistes, os han buelto,
y essa caña se ha resuelto.

baculo de piedras, y oro;

ya, padre, rico os adoro:

si consiste en el ser rico

la calidad que publico,

bolved de tanta baxeza,

si es el honor la riqueza,

à llamarnos Federico:

abrazas à mi padre, *Urbàn.*

Urb. Si esto en secreto se hiciera

mas cordura pareciera,

que mormurarte podràn

los que adulandote estàn;

que aunque piedad te parece,

tal vez la virtud perece

por semejantes acciones.

Luc. En todas las ocasiones:

el padre este honor mereces;

y si porque así lo vès,

Urbàn. lo desconociera,

yo el vil, yo el villano fuera,

y èl fuera lo mismo, que es

padre postrado à esos pies.

Quiero à Italia publicar,

que vos no podéis baxar;

ni que yo os puedo exceder,

que el tiempo os quitò el poder;

pero no os quitò el lugar:

Balanzas somos los dos,

y aunque alto me considero,

abatirme al suelo quiero,

para que os levanteis vos;

que si à las manos de Dios

nuestro peso he reducido,

tyranìa hubiera hubiera sido,

aviendonos Dios pesado,

vèr el hijo levantado;

estando el padre caido.

Fed. Ay hijo del alma mial!

las balanzas igualemos,

porque las almas pesemos:

al compàs del alegría.

Luc. Padre, ya ha llegado el día

de pagaros lo que os debo.

Fed. Ya à llamarte no me atrevo

hijo aquí, yo el hijo soy,

tu el padre, pues buelves oy,

hijo, à engendrarme de nuevo.

Urb. Que un villano sea presente,

di-

dirè quien es à su Alteza, *ap.*
debo, amigos, la grandeza
al que ya te vès presente.

Aparte los dos.

Feder. Luciano, no digas que eres
mi hijo à la Reyna, mira,
que son el amor, y la ira
vehementes en las mugeres:
hazme villano si quierès
verte en su Reyno estimado,
mira que me ha desterrado
de Napoles por traydor,
y mirà que su rigor
de nuevo se ha confirmado:
porque despues que Rufino
diò à Camila libertad,
alterada la Ciudad,
con barbaro desatino,
su gente à prenderme vino;
y para encubrirme así,
este vil trage vestí.

Luc. Padre, estimo la advertencia;
aunque ya de la Regencia
traygo la cedula aquí.

Fed. Este aviso es de importancia.

Luc. Harè lo que me has mandado.

Criad. Ya està aguardando el Senado.

Luc. Urbàn, tu à Napoles passa,
visita à su Alteza, y traza
los aumentos de tu Estado:
besa en mi nombre sus pies,
abonando mis defectos,
que en los amigos perfectos
la ausencia el examen es.

Urb. Documentos no le dè,
Luciano, à nuestra amistad.

Luc. Padre, la mano me dad,
que lo que el tiempo no pudo,
restaure el poder. *Urb.* No dudo,
que esta es del Cielo piedad. *vanse.*

Salen Julia, y Cesar.

Ces. No le cumples la palabra?

Ful. Así palabras se cumplen
quando se dån à traydores,
para que el daño executen:
Camila de èl se fiò
quando sus campos conduce,
y bien en tal confianza

las obligaciones cumple:
y si esto hizo con ella,
la razon me hace que juzgüe;
que harà lo mismo conmigo,
que un traydor no ay mal que escuse:
Yo avia de ser esposa
de un traydor? còmo no crujen
defenajadas sobre èl
las eternas pesadumbres?

Los Reyes premiar no deben,
aunque por trayciones triunfen;
los que las hacen, que solo
se han de premiar las virtudes.
Cesar, tenle en una torre,
que no hallo lugar que ocupe
mas debido à su soberbia,
que Dios en torres confunde.

Ces. Tan justa pena merece:
no ay disculpa que le escuse,
ni te obligue à la palabra. *vanse.*

Sale Urbàn.

Urb. Ya el ayre los ecos dulces
de los instrumentos quiebra
en los montes de sus nubes,
nuncios, que el Regente llega:

Ful. Mucho à sus partes acudes.

Urb. Soy Francès, y Cavallero.

Ful. La lengua del alma es lumbre;
ella descubre tu ingenio,
y tu nobleza descubre:
Y de què País de Francia
es el Regente? *Urb.* Dèl supe
ser Napolitano. *Ful.* Como?
no es Francès? *Urb.* Las letras suben
al Cielo las humildades,
que son fortunas, que infunden
prospera suerte en los hombres;
ellas le hicieron, que curse
en Paris, donde ha ganado
tantos aplausos comunes
del Pueblo en tan breve tiempo;
que ser prodigio presumen,
ò fortuna superior;
que sin cila, aunque uno estudie,
no logra sus esperanzas,
que antes de fazon se pudren.

Ful. Què es Napolitano? *Urb.* Y tiene
padre vivo.

Ful.

Julia. Es hombre ilustre?

Urban. La virtud hace los Nobles,
porque es como el Sol, que excluye
todo defecto, y tiniebla:
tanto puede, y tanto luce.

Julia. Eso es decir, que no es
bien nacido.

Urb. Nunca busque
mal nacido vuestra Alteza,
aviendo virtudes. *Ful.* Puse
en mi primo el Rey mi honor:
para que lo ria, y burle?
Pedí Regente Francés,
y haciendome pesadumbre,
me lo dà Napolitano,
y hombre vil? donde se sufre:
tal menosprecio, y afrenta?
su plaza quiero que ocupes-
tu. *Urb.* Señora.

Ful. Esto ha de ser.

Urb. Qué bien incitarla supé:
ò ambicion desatinada,
qué de lealtades destruyes!

Sale Cesar.

Ces. Ya queda preso Amadèo.

Ful. A vos os lo encargo, Duque,
no sea como Camila.

Ces. Ya el nuevo Regente sube.
*Tocan chirimias, y sale Luciano,
y acompañamiento.*

Luc. Dème à besar vuestra Alteza-
su mano, por el favor,
que debe al Rey mi señor.
en su nombre mi baxeza,
que èl por Regente me embia,
y es la Cedula presente.
la merced.

Toma el papel, y romple.

Ful. Gentil Regente
à Napoles nos embia:
bolved, y decid, que os dà
la Plaza en su Parlamento,
y en Napoles un momento
no esteis, que me enojare:
venid, Regente. *Vanse.*

Luc. Qué es esto?
qué fue? qué me ha sucedido?
cómo así se me ha caído

sobre mí el Cielo tan presto?

no soy el que aora fui
venerado de la gente?
no era yo aora el Regente?
pues qué soy aora aqui?

Sale Federico.

Fed. Hijo, qué es esto? *Luc.* No sé,
solo sé, que me han dexado
los que me han acompañado,
y que la Reyna se fue,
la Cedula me rompió
la Reyna, ayrada, y cruel.

Fed. Luciano, en otro papel
à romperla se enseñó,
siempre este daño temí,
que el Sabio debe temerlo,
si no quiere padecerlo.

Luc. Pues yo el ignorante fui:
Urban, padre, me ha vendido,
Regente es Urban.

Fed. Salgamos
de este infierno.

Luc. Padre, vamos,
que glorias del mundo han sido.

Fed. No iritemos la fortuna,
al Aldea nos bolvamos
à ser Aristides nuevos,
y à ser nuevos Belisarios.

*Vanse, y salen Octavio de Esquivar,
y Macarron ridiculo.*

Octav. El dinero redimimos
si esfuerzas bien el engaño,
fingiendo de Embaxador,
como tengo concertado.

Macarr. En desposseerte del
fuieste un grande mentecato.

Octav. Con ellos juntò en un día
Camila diez mil Soldados,
y con ellos viene aora
con tal silencio marchando:
viene en nombre del Bayboda,
porque de secreto entrando
en la Ciudad, la prision
harà de la Reyna, y dando
el dinero yo à Camila,
que el Rey difunto me ha dado,
su padre, serà forzoso,
que ella vuelva à sus Estados;

D

y

y yo à mi padre focorra,
y libre de sus contrarios.
Macarr. Allí và tu padre.

Ottav. Amor
me hace aora ser ingrato,
no quiero hablarle hasta verme
con honor, y con descanso.

Macarr. Eso es si el dinero buel've,
que si no, à escuras quedamos.

Ottav. La Reyna sale.

Macarr. Esto es hecho,
aqui me azoran, temblando
estoy.

Salen Julia, Urban, y otros.

Ottav. Calla, porque llegò
del Bayboda Transilvano.
Està aqui un Embaxador,
gran Principe, y Potentado
de la Moldavia.

Julia. Pues como
viene con silencio tanto?

Ottav. Passa el Principe Bayboda
à Roma, viene escusando
así gastos, y alborotos,
aunque el Colegio Romano
lo acompaña, y viene à darte,
aunque en language Polaco,
un gran recado en su nombre
el Principe Balfraganio,
de quien yo vengo por lengua.

Julia. Vueseñoria llegado
sea en buen hora à esta Corte.

Macarr. Cochuni.

Ottav. Pide su mano.

Urban. Estraña lengua!

Macarr. Osfricot,
quir lin, cucut.

Ottav. Tan de espacio
quiere hablar, que pide asiento.

Julia. Dadnos asientos.

Macarr. Quitambo.

Ottav. La merced así agradece.

Macarr. Guturo.

Julia. Language estraño!

Ottav. Calla.

Macarr. Gaturu.

Ottav. Profigue.

Macarr. Sacame de estos vocablos,

porque si mucho me aprietan,
tengo de hablar por abaxo. *ap.*

Sale Cesar.

Cesar. Qué haces, gran señora, así
con esse descuido, quando
Camila en Napoles entra?

Macarr. Tripisornio dinerango.

Ottav. Dice, señora, que diga,
que es el Bayboda el que ha entrado.

Ces. Mas de diez mil hombres vienen.

Ottav. De tanta gente es su Campo?

Macarr. Capolican.

Ottav. Que profiga
me manda. *Ruido dentro.*

Sale un Cavallero.

Cav. No oyes entrando
à Camila en la Ciudad
con diez mil Napolitanos,
aunque en trages diferentes?

Ottav. Lo que el Bayboda ha causado!

Julia. Camila? quando Camila
pudo, necio, juntar tantos,
sin poder, y sin dineros?

Cav. No oyes el marcial rebato
de Castelnovo, y Santelmo?

Julia. El Principe Transilvano
à Roma passa de paz
con esse Esquadron vizarro.

*Salen Camila, y Aurelia, vestidas con
estrañeza, y gente.*

Ottav. Aqui està el Principe ya.

Julia. Veis como el temor fue falso?

Ottav. La Reyna tienes presente.

Julia. Dadme, señor, esos brazos.

Cam. Para prenderte.

Julia. Qué es esto?

Cam. Castigo de tus pecados.

Julia. Tan grande engaño conmigo?

Cam. Engaños hacen engaños,
muere, traydora.

Ottav. Detente.

Cam. Tu lengua es ley de mi brazo.

Dentro voces. Viva Camila.

Julia. Ha fortuna!

pero si ay falsos vassallos,
como Reyes puede aver?

Cam. Danme lo que me quitaron.

Ottav.

- Oñav.* Esto à mis dineros debes.
Macarr. Y esto debes à mi engaño.
Cam. La mitad del Reyno es tuyo.
Oñav. Que me coronen aguardo
 oy juntamente contigo:
 llegadme aquellos villanos.
*Salen Federico , Rufino , Luciano,
 y Lucila.*
Luc. En el trage, que son nobles
 sus espiritus gallardos.
Oñav. Y serà enemigo mio
 quien dixere lo contrario:
 aora, padre, os conozco,
 que honor, y calidad traygo,
 y dineros, que con ellos
 tan alta ventura alcanzo.
Fed. Dame estos pies.
Cam. Levantad.
Fed. Laurencia, rico, y honrado
 ya puedo decirte aora,
 como dixiste triunfando,
 dineros son calidad.
Julia. Verdad.
Fed. Pues puedes buscarlos
 aora para tenerla.
Julia. Mi sobervia has castigado.
Rufin. De tu fortuna me pesa.
Cam. Ya el dinero te he pagado
 con la mitad de mi Reyno,
 y aora el amor te pago
 con mi mano, tuya soy.
Oñav. Y yo soy tu humilde esclavo:
 de la parte de Sicilia,
 que yo elijo, Señor hago
 à Rufino.
Rufin. Premio es tuyo.
Oñav. Ya del triforme Peñafco
 eres Rey.
Rufin. Pues oy mi Reyno
 pongo en los pies soberanos
 de Laurencia, fuyo es ya.
Julia. A quien sabe obligar tanto,
 què he de responder? corrida,
 y afrentada me acobardo.
Rufin. Con la mano el sì de esposa,
 confirmandolo los labios.
Cam. Mañana con regia pompa,
 y con glorioso aparato
 se trayga mi padre al Domo.
Macarr. Ha de quedar sin formacho
 Macarron? denme algo à mi.
Oñav. Lucila, y seis mil ducados
 de renta son tuyos. *Macarr.* Fue
 merced con aforro.
Oñav. Y hago
 del Ducado de Calabria
 merced, señora, à Luciano.
Cam. Yo gusto de ello.
Oñav. A Claudio harè merced.
Macarr. Oy quedamos
 todos, señor, con dineros.
Oñav. Para que decir podamos,
 dineros son calidad,
 pues se alcanza con hallarlos,

F I N.

Hallaràse esta Comedia, y otras de diferentes Titu-
 los en Madrid en la Imprenta de Antonio Sanz,
 en la Plazuela de la calle de la Paz.

Año de 1751.

